

Franco, Felipe González y una analogía con Chile

EL triunfo de Felipe González ha reactualizado el interés chileno por el caso español, y por las variadas analogías que suelen atribuírsele respecto del nuestro.

Las opiniones locales al respecto tienden a polarizarse en dos posturas extremas opuestas, que no comparto.

Una de ellas sostiene que, después de 40 años de régimen autoritario, España ha vuelto al mismo cuadro político precedente. Ello demostraría la inutilidad del franquismo y de todo Gobierno autoritario. Liberado ya el vuelo democrático, sólo cabría lamentar las "cuatro décadas de dictadura", dejando que la figura de Franco se pierda en "la noche de la historia".

La postura opuesta, coincidiendo en que España "ha retornado a lo mismo", lo deplora profundamente. Admiradora del franquismo, dicha tesis sólo le reprocha a éste no haber "garantizado" su perdurabilidad. Pero como Franco diseñó una monarquía destinada a regir un Estado corporativo para después de sus días, y pretendió aglutinar a sus partidarios en un "Movimiento Nacional" orgánico y estructurado, los nostálgicos del franquismo sólo pueden enrostrar el abrupto colapso de todo ello, a la presunta "traición" del rey y de los ex colaboradores del Caudillo que, a la muerte de éste, optaron por la democracia.

Creo que las dos posturas expuestas responden, más bien, a emociones viscerales que a juicios objetivos. Por eso, difiero de ambas y veo el problema con equidistancia de ellas.

Ami juicio, Franco cambió sustantivamente la realidad española. Por encima de sus fallas o vacíos, lo cierto es que levantó a España de la prostración de la guerra civil. Tras mantenerla hábilmente al margen de la segunda guerra mundial, y vencer el severísimo bloqueo total que le impusiera Naciones Unidas, el régimen franquista condujo a España a un desarrollo socioeconómico nunca antes alcanzado por ella, y que la aproximó al de las naciones más avanzadas.

Pienso que un régimen que gesta semejante obra de paz y progreso, dista de ser algo inútil que pueda perderse en la "noche de la historia", sin perjuicio de los reparos que merezca su exagerada prolongación de un excesivo autoritarismo, y su irrealidad

"Admirando a Franco, aprecio la actual democracia española y el coraje del rey para defenderla del golpismo nostálgico y antihistórico"...



para proyectarse fecundamente más allá de sí mismo".

Más aún. Considero que las perspectivas de solidez que hoy ofrece la democracia española están dadas por la realidad socioeconómica y sociocultural legada por el franquismo. Las mayores opciones educacionales y de consumo o bienestar que ella brinda, generan en la España de hoy un amplio compromiso ciudadano hacia un régimen de propiedad privada, de economía libre y de convivencia política pluralista y respetuosa.

Ciertamente, yo no habría votado por Felipe González, pero lo fundamental para mí es constatar que su socialismo entraña una moderada versión socialdemócrata, y nada tiene que ver con el socialismo marxista que Largo aballero encabezaba en

1939. No. En España no ha vuelto lo mismo, porque la realidad española de hoy —fundamentalmente distinta a la de hace cuarenta años— no ofrecería horizonte alguno de éxito a una postura extrema o marxista, semejante a la nuestra ex Unidad Popular chilena. No me interesa tanto discutir sobre la mayor o menos sinceridad de la moderación que exhibe Felipe González. Lo esencial es que, espontánea o táctica, ella está exigida por la realidad española de hoy.

Si la democracia española actual es viable (en cuanto supere desafíos exógenos a ella misma, como el terrorismo, el golpismo y las tendencias separatistas que se esconden bajo el tema de las autonomías regionales), esa viabilidad deriva de la maciza contextura social construida por Franco.

Franco engendró la democracia española de hoy. Pero como debido a su fobia antidemocrática jamás quiso reconocer a ese hijo, éste se ve ahora obligado a renegar de su padre. Y entonces todo debe hacerse hoy abjurando de Franco. Pero los sentimientos no borran las realidades. Por eso, admirando a Franco, aprecio la actual democracia española y el coraje del rey para defenderla del golpismo nostálgico y antihistórico.

Y también por eso, celebro que el actual Gobierno chileno, en vez de postular una imposible perpetuación militarista que nuestras propias Fuerzas Armadas rechazan, o de caer en tentaciones corporativistas o fascistoideas, haya impulsado una Constitución democrática como heredera reconocida y buscada de su obra.

De Seg. 5-x1-82